

traicion: que por lo regular sirve al delincuente mas perverso para burlarse del rigor de la ley; y que léjos de ser oportuno para lograrse el fin de los jueces puede producir contrarios efectos. Suele creerse que intimidará á muchos hombres perversos y les retraerá por ventura de cometer algun grave crimen, en que es necesaria la intervencion de muchas personas, el recelo de que alguna descubra á sus cómplices por obtener el perdon, sacrificándoles vilmente á su seguridad; mas por el contrario es de temer que tan lisonjera esperanza sirva de estímulo á cada uno de los malvados, concibiendo antes de llegar á la egecucion de su abominable empresa el perverso intento de delataries, luego que le pareciese próximo el descubrimiento de los reos: por manera que esperando hallar cada uno en la delacion su seguro refugio, se debilitarán considerablemente en la imaginacion de todos las dolorosas y terribles sensaciones de la pena futura.

35. "En muchos países se ha creído, dice Pastoret, que el bien público autorizaba el perdon del culpado que descubriese su crimen y sus cómplices. Luis XI no se contentó con ofrecer la impunidad á los reveladores de las conspiraciones tramadas contra él, sino que los declaraba *dignos de remuneracion*. Luis XV prometió tambien la exencion de la pena y una recompensa pecuniaria á los *monederos falsos*, ó *negociadores de moneda falsa que hubiesen revelado sus compli- ces antes de ser procesados.*"

36. "¿Es pues cierto, prosigue el mismo autor, que el bien público autoriza semejantes delaciones? Y ¿este bien público exige la recompensa de un crimen? La razon y la ley ¿pueden dar algun crédito al hombre que las ha ultrajado? Deben ellas servirse nunca de medios culpables? ¿Puede ser buena una legislacion sin tenerse en ella un grande respeto á las costumbres? Y no creais tampoco disminuir así el número de los delitos. Los malvados tienen tambien sus virtudes dimanadas del temor y la necesidad como la discrecion y la vigilancia. La traicion es á sus ojos una mal-

dad, y si ellos tienen derecho para despreciar á otros, los malos desprecian á los delatores."

## APENDICE PRIMERO

### Á ESTA SECCION.

*Del modo de substanciar y determinar las causas contra los reos ausentes.*

1. **H**abiendo hablado hasta aquí de todos los trámites y diligencias del juicio criminal fulminado contra los reos presos ó presentes, no podemos dispensarnos de exponer en este apéndice el órden de substanciacion que se observa en el mismo juicio siguiéndose en rebeldía ó contra los reos ausentes.

2. En este particular fue muy moderada, ó por mejor decir, muy justa la legislacion romana; y por el contrario son injustas y crueles las legislaciones modernas. La primera castigaba al delincuente rebelde solo como rebelde privándole de sus bienes sin proponerse á otras penas mayores; pero las segundas, no de otro modo que si la fuga fuese una prueba plena del delito, y el no presentarse un reo llamandosele mereciese tanto castigo como una culpa bien justificada; segun han osado decir muchos intérpretes, le califican reo por su desobediencia, fulminan contra él las penas que han establecido, mandándolas egecutar en su estatua, y sino comparece dentro de cierto tiempo despues de la sentencia, se tiene esta por pasada en autoridad de cosa juzgada, y de consiguiente el supuesto reo se halla imposibilitado de defenderse, pierde sus bienes que se le venden públicamente, á él y su familia se les cubre para siempre de ignominia, y aun en algunos países en ciertos casos se concede á todos los ciudadanos el derecho de matarle, señalando ademas una talla sobre su cabeza, para que si la compasion le perdona, no le perdone la codicia.



3 Sin embargo nuestra legislación dista tanto de semejarle injusticia y crueldad, que como diremos despues, oye al reo sobre las penas corporales en cualquiera tiempo que se presente. Un inocente, si teme verse perseguido por el poderoso brazo de la justicia, puede tomar el partido de la fuga, ya por una inconsiderada y excesiva timidez hija de un temperamento débil, ó de alguna prevencion que afecte su ánimo: ya por considerar que aun la mas acrisolada inocencia se halla expuesta á mil incomodidades, tropelías y vejaciones, provengan estas de los vicios anejos al sistema criminal que rija, ó de la arbitrariedad, encono y malicia de los que desempeñan el delicado ministerio de la judicatura, y de sus codiciosos é insensibles subalternos. En estas circunstancias suele mirarse la fuga como un recurso conveniente para evitar los fatales golpes de los primeros y acalorados procedimientos del zelo público, y para buscar acaso en ella una tregua ó plazo en que se proporcionen los medios de defensa, de que tal vez no podria hacerse uso en las primeras diligencias de un proceso.

4 Mas para hacer la apologia de nuestras leyes tocante á la substanciacion de las causas contra los reos fugitivos basta exponerla, como desde luego la vamos á exponer.

5 Si quien resulta reo en un delito, no pudiese ser asegurado, por mas diligencias que se hubiesen hecho y requisitorias que se hayan despachado; para que no se retrarde la causa con detrimento del público y de los interesados, si por ventura los hubiere, y para que si hubiese algunos delincuentes presos por el mismo crimen, se pronuncie contra todos á un tiempo la sentencia, despues de secuestrarle sus bienes por exigirle la culpa, sin preceder ningun pregon, se ha de llamar al reo ausente, dandose tres pregones y fijándose tres edictos, uno en cada nueve dias, esté dentro ó fuera de la jurisdiccion, y haciéndolo notificar en su casa, si la tuviese (\*). En cada edicto se han de

(\*) No es necesario que á cada pregon ó edicto preceda un

expresar la acusacion puesta contra el reo prófugo, el delito que la motivó, los términos que han corrido, los pregones que se han dado y las rebeldias que se han acusado: todo esto á fin de que comparezca á defenderse. Los edictos han de fijarse en el sitio mas público ó acostumbrado del lugar del juicio y del de la perpetracion del delito despachándose para ello requisitorias. Mas si por ventura se teme que llamando por edictos y pregones á algun ausente que al principio de la causa resulte ser reo, no se ha de lograr su prision, ó no podrá hacerse alguna justificacion importante, deben suspenderse por entónces dichos edictos y pregones; puesto que pueden darse y ponerse en cualquiera estado de la causa, aunque se haya recibido á prueba con los presentes. Lo mismo se ha de decir habiendo otra justa causa para la tal suspension.

6 Si los jueces que conociesen contra los reos ausentes, fueren alcaldes de casa y corte, ó pesquisadores nombrados por el Rey, los emplazamientos y pregones han de ser en nueve dias, uno en cada tres, y aun en ménos tiempo, segun sean las causas, no habiéndose de acusar mas que una sola rebeldia, y esta en el último de dichos nueve dias: bien se proceda por delitos cometidos dentro de la corte y su rastro, bien por otros cometidos fuera de estos, siempre que conozcan de ellos dichos alcaldes de corte por comision del Soberano, ó por otro titulo (1). Fundase sin duda esta excepcion ya en la mayor dignidad de los referidos jueces, ya en que por lo regular conocen de crímenes muy graves y en que el castigo es muy urgente.

7 Si á los treinta dias de haberse hecho el embargo de los bienes del ausente no comparece, y son tales que

auto, por bastar para todos el primero, ni que se ponga fe de si se han presentado ó no los reos.

(1) Leyes 7 tit 6 lib 2. y 3 al fin, tit 10 lib 2 de la Recop.



no se pueden conservar sin deteriorarse, los ha de sacar el juez á pública subasta haciéndolos pregonar tres días y rematar en el último pregon y á favor de quien mas diese por ellos, cuya cantidad se ha de entregar á disposicion del juez, al mismo depositario que los tuvo, aunque sobre este punto se ha de estar á la costumbre que hubiese en cada tribunal.

8 Sino se presentase el reo al primer plazo, despues de acusársele la rebeldia, se le ha de condenar en la pena del desprez que son 60 maravedis, cualquiera que sea el delito. Si comparece en el segundo plazo, se le oirá pagando el desprez y las costas, y si dentro de aquel no se presenta ante la justicia ó en la cárcel, acusándosele la segunda rebeldia, y siendo el delito que se persigue digno de muerte, se le ha de imponer la pena del homecillo que es de 600 maravedises. Si acude el reo dentro del tercer plazo, se le dará audiencia satisfaciendo dichas dos penas y las costas; si bien no teniendo con que pagarlas se le admitirá en cualquier tiempo, y si prueba no haber comparecido por algun impedimento suficiente, deben restituírsele las expresadas penas y costas.

9 Del desprez y homecillo puede decirse lo mismo que de todas las penas pecuniarias establecidas en nuestras leyes antiguas: esto es; que han pasado á ser arbitrarias y mayores por precision, pues habiéndose disminuido sobremanera el valor de la moneda, de nada servirá el imponerlas. No sería cosa ridicula que en la actualidad se impusiese una pena de ménos de un real de plata como lo es la del desprez, ó de 35 reales y maravedises cual lo es la del homecillo?

10 No pareciendo el reo en el tercer plazo ha de acusársele la tercera rebeldia, proveyendo que se le ponga acusacion en forma, como si estuviese presente, y mandándosele que responda á ella dentro de tres días. Sino pareciese en este término, se le acusa otra rebeldia, se tiene el pleito

por concluso, y se recibe á prueba por el término que se le hubiere señalado, aunque no ha de exceder del que prevén las leyes para las causas civiles.

11 Notificado el auto de prueba en estrados por el reo ausente, y al acusador ó fiscal, si le hubiese, han de ratificarse incontinenti los testigos de la sumaria, y ser abonados los que de ellos se hubiesen ausentado ó muerto; y evacuada esta diligencia toma los autos el acusador, quien presenta interrogatorio con las preguntas que juzga convenientes, y se examinan á su tenor nuevos testigos. Si se siguiere la causa de oficio, puede tambien el juez, para mayor justificacion de esta, examinar á las personas que crea pueden decir algo sobre el caso, sin omitir al mismo tiempo nada para poner de manifesto la inocencia del reo, si por ventura no fue culpado, aun cuando haya acusador.

12 Si se procede á un mismo tiempo contra reos presentes y ausentes, para que no sea menester que los testigos ratificados en la causa de los primeros se vuelvan á ratificar en la de los segundos, se estila que estando recibida á prueba la de aquellos y no la de estos, vaya pidiendo el acusador ó fiscal prórogas del término de la prueba de los reos presentes hasta que se reciba á ella la de los ausentes: que se deje pasar la primera sin hacer ninguna diligencia, y que despues se pida, se abra el término de nuevo, ó que le habra el juez, si es de oficio la causa.

13 Pasado el término probatorio pide el interesado ó fiscal se haga publicacion de probanzas, de cuya solicitud se da traslado al ausente; y siendo la causa de oficio provee el juez un auto mandando que mediante haberse concluido el término de prueba, y deberse hacer publicacion de probanzas, se dé traslado al reo para que dentro de tercero día alegue sobre aquella, si tuviere que alegar. Asimismo manda llamar los autos con lo que digere ó no.

14 Habiéndose notificado en estrados cualquiera de dichos dos autos, y habiendo corrido los tres días concedidos al reo para contradecir la publicacion de probanzas, si



hay interesado, acusa la rebeldía y pide que se haga aquella, como así se manda, y lo manda el juez en la causa de oficio, para tachar y alegar de bien probado en el término de tres días.

15. Notificado el auto en estrados y al acusador, toma este los autos, alega de bien probado y concluye para sentencia definitiva, de que se da traslado al reo, y pasados los tres días, en que no se incluye el de la notificación, se le acusa la rebeldía, se pide se haya el pleito por concluso para todos, y con vista de autos se da por tal citándose para definitiva: todas las cuales diligencias podrán practicarse de la misma forma que en el juicio civil ordinario. Si la causa se sigue de oficio, pasados dichos tres días se provee un auto mandando que dentro de tercero día concluya el reo por su parte para definitiva, con apercibimiento de que se dará el pleito por concluso y se pronunciará la sentencia conforme á derecho.

16. Este auto se notifica solo en estrados, y pasado el término se provee otro que se notifica en estrados por el ausente y en persona al acusador, si le hubiere, dándose el pleito por concluso, y mandándose citar á los interesados y traer los autos para su determinación. Entónces, si se halla en el proceso prueba suficiente contra el reo, ó si además de la fuga hay una probanza bastante para darle tormento, si se hallase presente, debe el juez pronunciar sentencia declarándole autor del delito porque se le acusó, y condenándole en la pena señalada por la ley juntamente con las costas (\*). Mas si resulta de los autos que el procesado au-

(\*) Esta determinación además de injusta nos parece nada conforme á una buena política, y así quisiéramos que á imitación de los sabios romanos suspendiesen nuestras leyes la sentencia hasta que los reos se presentasen ó fuesen presos. Si los reos profugos ó ausentes llegan á saber que en rebeldía se les ha condenado á muerte, azotes, ó otra pena grave, corporal, ó infamatoria, se ausentarán verosimilmente para siempre á reinos extrangeros, perdiendo así el estado muchos vasallos

sente ó prófugo está inocente; no tiene duda que ha de absolversele.

17. Presentándose el reo, ó siendo preso bien antes de la sentencia definitiva, bien después dentro de un año que principia á contarse desde el día en que se pronunció, ha de ser oído sobre las penas pecuniarias y corporales en que se le hubiese condenado, quedando las probanzas de la causa en su fuerza, como si se hubieren hecho en un juicio ordinario, aunque á la dicha audiencia ha de preceder la satisfacción del desprecio, del homecillo y de las costas. Por lo tanto, dentro de dicho año ni aun las penas pecuniarias han de llevarse á ejecución, y si fallece el reo antes de cumplirse aquel estando ausente, serán oídos sus herederos sobre ellas, cuando el delito no se extingue por la muerte.

18. Llegando á pasarse el referido año sin haberse presentado ni sido preso el reo se han de ejecutar las penas pecuniarias y de bienes aplicados al fisco y al acusador, de tal suerte que no ha de oírse sobre ellas, aun cuando se presente ó sea preso después de dicho tiempo. Sobre las penas corporales siempre ha de tener franca la audiencia. He aquí la substanciación, los trámites y las disposiciones que deben observarse en las causas contra los reos ausentes ó prófugos conforme á una ley recopilada (1) que habla extensa é individualmente de este punto, y á lo que traen varios autores prácticos que hemos tenido presentes.

19. Los intérpretes contienden sobre si al reo ausente menor se le ha de conceder la restitución contra el lapso de los términos fatales que hemos expresado, opinando los que le favorecen, que en cualquier tiempo que se presente, ha de ser oído sin pagar costas ni condenación alguna. Pero lo cierto es que la ley citada no exime ni exceptúa á ninguna persona de sus disposiciones, por lo cual diremos que

útil, lo cual es mas de temer en las provincias confinantes con aquellos.

(1) La 3. tit. 10. lib. 4.



no debe concederse dicha restitucion, ó que si se concede, ha de ser únicamente donde haya la costumbre de concederla.

20. Y ¿qué hemos de decir de los procuradores, defensores, ó excusadores que quieran presentarse en juicio para defender ó excusar á los reos ausentes ó prófugos, y sobre los cuales guarda la ley recopilada un profundo silencio? ¿Deben admitirse ó repelerse? Sucede con frecuencia que comparezcan ante el juez los padres, hijos, ó parientes en cuarto grado de dichos delinquentes con la mira de defenderles del crimen que se les imputa, ó con la de que se averigüe la verdad para que no queden indefensos, ó sin las pruebas competentes, cuando se presenten ó se les arreste. Pero segun la práctica recibida en la mayor parte de los tribunales no se oye á las tales personas, mientras no se presentan los reos, ó se les pone presos: práctica por cierto dura é inhumana que debiera desterrarse del foro.

21. Si el juez, segun ya hemos dicho y trae la ley recopilada, debe informarse de oficio por cuantas partes pudiere de la inocencia del acusado, ¿por qué ha de cerrar el camino á la verdad que puede llegar hasta él por el conducto de unos sujetos que tienen las mas estrechas relaciones con el reo, y que por lo mismo podrán estar mas bien informados de sus hechos que otros algunos? ¿No será mas conveniente que se haga caso de los avisos que den los parientes del procesado ausente, ó este mismo: que se practiquen aun en sumario algunas diligencias que pidan como conducentes á investigar la verdad de algun hecho, y que se examinen los testigos que pueden saberlos no será mas conveniente, decimos, todo esto que aglomerar en los autos innumerables declaraciones impertinentes que nada dicen en substancia, segun lo hacen algunos escribanos y receptores, por aumentar diligencias y consumir en su paga todos los bienes embargados á los reos, omitiendo tal vez examinar á los que pueden dar mayores noticias sobre el hecho, por ignorarse entónces quienes eran, y á los que en el tiempo

de la prueba no hallará quizá el acusado, mayormente si son forasteros ó transeúntes? Los jueces no han de dejarse llevar de las primeras apariencias ni inflamarse contra los que al principio parecen delinquentes, pues muchas veces se averigua despues que estos no lo fueron.

22. Puede seguirse un grande inconveniente y perjuicio de no oir á los defensores ó excusadores de los reos ausentes ó fugitivos, porque despues de mucho tiempo no encontrarán acaso á las personas que por haber presenciado el hecho pueden deponer como sucedió en realidad, ni de consiguiente acreditarán por este medio que al ofensor por ejemplo insultó el ofendido, que fue casual y no premeditada la injuria, ó que esta se hizo por una justa defensa que exima de la pena.

23. Ademas, los parientes de los reos ausentes ó fugitivos son interesados en que se les oiga como excusadores ó defensores por la nota ó mancha que puede recaer sobre ellos: cuya razon tuvo presente una ley (1) para mandar que un pariente pueda apelar de la sentencia de sangre imputada á su pariente, aun cuando este lo repugne y se conforme con aquella; y no se ha tenido por bastante en la práctica para admitir la apelacion que interponga un pariente de dicha sentencia pronunciada contra un reo prófugo, mientras no se presente en la cárcel ó se le prenda, lo cual parece ser contrario á la citada ley.

24. No puede objetarse que otra ley (2) manda á los alcaldes de la hermandad que en las causas criminales de que conozcan, por ser casos de ella, no admitan procuradores ni defensores, á no ser que los acusados esten presos, ó comparezcan personalmente; pues aquella ley se limita á cierto género de causas, y no debe entenderse con la generalidad que se ha entendido, no admitiendo procurador ni

(1) La 6. tit. 23. Part. 3. de que se ha hablado en el cap. anterior, y que habla tambien del apelante extrañero.

(2) La 9. tit. 13. lib. 8. de la Recop. al. á. introduci. y canón.



excusador en ninguna otra, sea de la naturaleza que fuese.

25 Mas contraria á nuestras ideas parece una ley de partida, cuya es la cláusula siguiente. "Mas sobre pleito sobre que pueda venir sentencia de muerte, ó perdimiento de miembro, ó desterramiento de tierra para siempre, quier sea movido por acusacion, ó en manera de riepto, non deve ser dado personero; ante dezimos, que todo ome es tenuto de demandar, ó de defenderse en tal pleito como este por sí mismo é non por personero. Porque la justicia non se podría fazer derechamente en otro, sinon en aquel que faze el yerro, quando le fuere provado; ó en el acusador, quando acusasse á tuerto. Pero si algun ome fuesse acusado, ó reptado sobre tal pleito como sobredicho es, é non fuesse él presente en el lugar do lo acusassen; estonces bien podría su personero, ó otro ome que lo quisiese defender, razonar, ó mostrar por él alguna escusanza derecha, si la oviere, porque non puede venir el acusado. É por esto deve el juzgador señalar plazo, á que pueda averiguar la escusa que pone por él. É si la provare, dévele valer al acusado. Mas como quier que pueda esto fazer, en razon de escusar al acusado, con todo esso non podría demandar, nin defender tal pleito por él en ninguna otra manera assí como personero." Esta ley pues, aunque admite excusador del ausente, no procurador ó defensor suyo; pero podremos decir, ó que la ha derogado tácitamente la citada ley tercera de la Recopilacion que expresando circunstanciadamente toda la substanciacion de las causas contra los reos ausentes no prohibe que se admita procurador por ellos, y por otra parte ordena que el juez se informe por todos los medios posibles de la inocencia del reo; ó que debiera derogarse en cuanto al expresado particular; si bien en caso de admitirse tales procuradores deben cuidar los jueces de que estos en vez de contribuir á la investigacion de la verdad y á la defensa de los inocentes, no sirvan mas bien para confundir los hechos, para dilatar las causas y libertar á los delinquentes de las penas merecidas;

motivos que hubieron de tener en consideracion los Reyes Católicos para vedar que los alcaldes de la hermandad, como hemos dicho, admitiesen procuradores por los reos ausentes ó profugos.

## APÉNDICE II

*De la Sala de alcaldes de casa y corte como tribunal supremo en lo criminal, y de la jurisdiccion criminal que cada alcaide egerce por sí propio (\*).*

1 Aunque no podemos saber con toda certeza el origen ó principio de la Sala de alcaldes de casa y corte, por discordar nuestros autores en este punto, sabemos sin embargo que este supremo tribunal es de los mas antiguos del reino, y tanto que de él hace mencion el señor Don Alonso el Sabio. Llamábanse sus individuos alcaldes del Rey, y despachaban en la corte las causas civiles y criminales, puesto que al Consejo solo correspondia el conocimiento de lo económico y gubernativo. Cada uno de los alcaldes despachaba por sí solo los negocios civiles, llamados de provincia, y juntos conocian y determinaban las causas criminales, despachando las capitales y mas graves con los Reyes, de quienes eran como unos asesores, y egecutando con el mismo acuerdo las sentencias de muerte. Tambien se llamaban alcaldes de la corte, y alcaldes de alzadas ó apelaciones á causa de que estas se interponian para ante los Reyes y para ante ellos, por lo que se intitulaban, segun se intitulan aun en el día, *del Consejo*. Finalmente se nombraban alcaldes de corte y rastro, porque su jurisdiccion se extendia, como se extiende en la actualidad, á los que seguian al Rey en las jornadas: de suerte que como en aque-

(\*) En este apéndice no se trata de la jurisdiccion civil de la Sala y sus individuos, por ser agena de esta obra.